

LAS AVES EN EL CARIBE ANTIGUO

**Simposio de Ciencias Naturales
Universidad del Turabo (SUAGM)
Miguel Rodríguez López,
Arqueólogo**

19 de julio de 2007

Introducción

Desde que se comenzó la coordinación de este simposio le expresé a sus organizadores mi interés en participar en el mismo. Pero como soy arqueólogo, solo puedo acercarme al estudio de las aves del Caribe desde un punto de vista histórico y cultural. Por tal razón intentaré en esta corta presentación, aportar al tema, trayendo a la atención de ustedes algunas de las formas en que las antiguas sociedades precolombinas que habitaron nuestras islas interactuaron con sus vecinos: con las aves.

No son usuales estos estudios entre los arqueólogos de la región. La mayor parte del tiempo nos pasamos clasificando fragmentos de cerámica, analizando herramientas de piedra, estudiando osamentas humanas, reconstruyendo patrones de asentamiento o discutiendo entre nosotros la antigüedad de los yacimientos que excavamos.

Sin embargo en tiempos más recientes se observa un renovado interés en conocer aspectos más cotidianos y humanos de los pueblos que habitaron nuestras tierras desde momentos tan antiguos como el quinto milenio antes de Cristo: su régimen alimentario, la manera en que construían sus viviendas, la

forma de sus poblados, el significado de su arte, sus mitos y creencias, las actividades agrícolas, en fin su vida doméstica, su brega diaria, como diríamos los puertorriqueños, así como sus relaciones con su medioambiente, con el rico y diverso mundo natural que les rodeaba.

Definitivamente la arqueología ha avanzado y es momento de colaborar y aprender con otros especialistas que estudian el entorno natural que nos define y nos acompaña siempre, directa o indirectamente.

Las aves en las Crónicas de Indias

En el relato del diario de Colón referente al día 12 de octubre de 1492, el llamado día del descubrimiento, indica que llegaron a una islita que en lengua de indios se llamaba *Guanahani*. Y describe que de tantas cosas que vio ese día, los únicos animales que vio en la isla fueron papagayos que los indios traían, junto a otras cosas, a los españoles para intercambiarlos por cascabeles y cuentecillas de vidrio.

Pero es Gonzalo Fernández de Oviedo, el cronista europeo que más atención le dedica a la descripción de las aves que habitan las islas del Caribe, y su Libro décimo cuarto de la Historia Natural y General de las Indias está totalmente dedicado al tema. Oviedo describe ciertas aves como semejantes a las de España y Europa: rabo de juncos, rabihorcados, alcatraces, carpinteros, zorzales, tordos, ruiseñores, gaviotas y pájaros bobos, para citar solo algunas. De estas últimas dice que no son muy buenas de comer, lo que da la impresión de que algunas de estas especies de aves eran parte de la dieta usual de los colonizadores.

De algunas aves que no se dan en España señala con su nombre taíno el *guaraguao*, que ya tenía el mote de hurta pollos, el *haina*, que según Oviedo comía pescados vivos como los alcatraces, y unas avecillas de plumaje verde como los papagayos pero que los indios les llamaban *xaxabes*. Otras aves cuyo nombre taíno ha sobrevivido lo son el *guabairo*, los *múcaros*, la *yaguaza*, y la *yaboa*.

El cronista también nos da información sobre numerosas aves de paso, es decir migratorias, y establece que el paso de ellas es por diciembre. Las descripciones de Oviedo son sumamente detalladas y creo que debe ser objeto de un estudio más especializado, si es que el mismo ya no se ha realizado.

Las aves como alimento y fuente de materias primas

Es principalmente por los cronistas de indias que sabemos la utilización de algunas aves como recurso alimentario de los indios taínos. Sin embargo desde la perspectiva arqueológica no son muchos los informes que incluyen la identificación de huesos de aves en los residuarios o basureros domésticos de los yacimientos indígenas. Por lo general, por su mayor tamaño y abundancia son identificados y contabilizados los huesos de tortugas y peces, tanto de agua dulce como salada, así como los de la hutía y otros roedores, los del manatí y los huesos de perro indígena.

Informes recientes de las zooarqueólogas Elizabeth Wing e Ivonne Narganes, ésta última puertorriqueña e investigadora del Museo de la Universidad de Puerto Rico, han identificado huesos de una gran cantidad de aves en las muestras excavadas en yacimientos de Puerto Rico y Vieques.

En ocasiones es muy difícil establecer si las mismas fueron utilizadas como alimento. Por su frecuencia y tamaños, Narganes asegura que las palomas y patos eran utilizadas como alimento, y otras como los flamencos, garzas y cotorras como fuente de materias primas, en particular plumas, para la confección de adornos corporales.

En sus estudios sobre etnografía Taína, Ricardo Alegría, cita diversas descripciones de algunos cronistas que observaron las elaboradas vestimentas de los caciques taínos, sus mujeres y demás acompañantes. En estas publicaciones se presentan vestidos, túnicas, naguas y adornos de cabeza a manera de coronas, creados con plumas de diversos colores, tal y como lo hacían hasta épocas recientes las tribus de las tierras bajas suramericanas, el lugar de origen de nuestras culturas precolombinas.

Las aves en el arte rupestre: petroglifos y pictografías

Si en algún medio han perdurado a través de los siglos las representaciones de aves, este es en el arte rupestre de nuestros indios antillanos. Las figuras de aves talladas en duras piedras de las plazas ceremoniales taínas, y las dibujadas con pintura negra en el interior de cuevas y cavernas, en particular en la Española y Puerto Rico, ponen de manifiesto su relación con mitos, creencias y leyendas, es decir con la vida espiritual indígena. Su estudio no es fácil porque combina aspectos religiosos, muy íntimos, que tan solo pudo recoger muy someramente Fray Ramón Pané en un sector de la Española, y antiguos criterios artísticos, para los cuales tampoco tenemos muchos datos.

Definitivamente el arte y la religión no fueron temas de interés para la mayoría de los cronistas, mucho menos para los conquistadores. Fue Pané

quien recogió el mito antillano de la creación de las mujeres con la talla de su sexo por medio del picoteo del ave llamado Inriri, que debió haber sido el pájaro carpintero antillano.

Representaciones de aves en el arte aborigen antillano

Con cierta frecuencia los arqueólogos excavamos piezas de cerámica, así como ídolos y amuletos tallados en concha de caracol, huesos o piedras, que claramente representan aves, unas más realistas, otras más estilizadas o esquemáticas, pero todas de gran belleza y fuerza expresiva. En la mayoría de los ejemplares que vamos a presentar no puede establecerse ni remotamente la especie, pero en otras necesitaríamos la colaboración de ustedes, los expertos, para la más cercana identificación.

Una de las más extraordinarias representaciones de aves, los llamados amuletos del cóndor andino, con su figura cautiva entre las garras, llamado también el amuleto del “ave-pico” han sido excavados en los yacimientos de La Hueca en la isla de Vieques, y en Punta Candelero en Humacao. Por su cresta y su pico ha sido identificado como representativo de un cóndor suramericano por los arqueólogos Ivonne Narganes y Luis Chanlatte de la Universidad de Puerto Rico.

Sin embargo, otros arqueólogos creen que se trata de un tipo de buitre suramericano. Ninguna de las dos habitó Puerto Rico por lo que su existencia en amuletos tallados debe tener su origen en el recuerdo de los mitos y creencias ancestrales de origen continental de estos antiguos pobladores de las islas del Caribe.

Palabras finales

Espero que esta corta ponencia haya despertado el interés del público en coordinar esfuerzos con otras disciplinas, arqueólogos, historiadores, folkloristas, estudiosos de nuestra cultura, en torno a la importancia de estudiar, proteger y conservar el patrimonio natural y cultural de Puerto Rico y de nuestro vecindario caribeño, el del pasado y el del presente. Es una misma tierra que de verdad tiene que ser conservada y compartida entre todas las especies del planeta. Muchas gracias

Apéndice:

LAS AVES DEL NUEVO MUNDO EN EL DIARIO DE COLON

Zarparon del puerto de Palos el viernes 3 de agosto de 1492.

Entre el 9 de agosto al 6 de septiembre permanecieron en las islas Canarias.

El viernes 14 de septiembre los de la carabela Niña vieron un garjao y un rabo de junco, y estas aves nunca se apartan de tierra, cuando más veinticinco leguas.

En la mañana del lunes 17 de septiembre el propio Almirante vio un ave blanca que se llama rabo de junco que no suele dormir en la mar.

El miércoles 19 de septiembre vino a la nao un alcatraz y a la tarde vieron otro, que no suele apartarse veinte leguas de tierra.

El jueves 20 vinieron a la nao tres alcatrazes y un pájaro que era como un garjao, que era pájaro de río, no de mar, los pies tenía como gaviota.

Amaneciendo el viernes 21 vinieron a la nao dos o tres pajaritos de tierra cantando y después se fueron. Después vino un alcatraz y era señal de cercanía de tierra porque estas aves duermen en tierra y por la mañana van a la mar a

buscar su vida, y no se alejan 20 leguas. Ese mismo día vieron hasta una ballena.

Entre el domingo 23 de septiembre al 3 de octubre vieron tórtolas, aves blancas, un pajarito de río, rabo de juncos, rabihorcados (ave que hace vomitar a los alcatraces lo que comen para comerlo ellos).

El jueves 4 de octubre vinieron más de 40 pardelas juntas y dos alcatraces, y a uno dio una pedrada un mozo de la carabela, un rabihorcado y una gaviota.

El domingo 7 de octubre vieron gran multitud de aves volando de norte a sur, por lo cual creyó que iban a dormir a tierra o huían quizás del invierno de las tierras de donde venían. Y dice también que el Almirante sabía **que las islas que tienen los portugueses por las aves las descubrieron.**

Finalmente, el viernes 12 de octubre llegan a tierra, a una islita de los Lacayos que en lengua de indios se llama Guanahaní. Y describe que de tantas cosas que vio ese día, los únicos animales que vio en la isla fueron papagayos, que los indios traían, junto a otras cosas, a los españoles para intercambiarlos por cascabeles y cuentecillas de vidrio.

El domingo 21 de octubre en la isla bautizada como Isabela, Crooked Island, Colón describe una zona de grandes lagunas y arboledas y se impresiona con el cantar de los pajaritos, y con las manadas de papagayos que oscurecen el sol, y aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras que es maravilla.